

Una tierra sembrada de minas

Los caminos de retorno y escape para los desplazados del oriente antioqueño están plagados de explosivos.

CARLOS SALGADO R.

Enviado especial

ARGELIA (ANTIOQUIA)

Ramiro* estaba trabajando en su parcela cuando oyó la explosión. El miedo lo paralizó un rato y luego caminó hasta su casa, de donde no salió hasta que oyó voces conocidas. Otros habitantes de la vereda venían comentando que dos muchachos, de 17 y 23 años, habían pisado una mina.

El menor de ellos sufrió lesiones graves en el rostro y su compañero resultó herido en la espalda, pero ambos sobrevivieron y se recuperan en el hospital de Rionegro (Antioquia).

Al día siguiente Ramiro recibió la visita de unos hombres armados, que no sabe a qué grupo pertenecen. "Sabemos lo buen trabajador que es usted y nos da mucha pena -le dijeron-, pero se tiene que ir de aquí lo más pronto posible". Le dieron 12 horas para marcharse de la vereda Buenavista, en límites entre Argelia y Sonsón, también en Antioquia.

Ramiro cuenta la historia sentado en el piso de baldosas rojas y amarillas del Hogar Juvenil Campesino de Argelia, donde se encuentra desde el 9 de enero alojado con su esposa, cinco hijos y otras 11 familias desplazadas.

En total, de acuerdo con datos suministrados por el alcalde de esa localidad, Cornelio Manrique Narváez, los desplazados suman 337 perso-

SON CASI OCHENTA las familias desplazadas que han llegado este año a Argelia (Antioquia). Los que pueden se van donde familiares y otros se tienen que quedar en el albergue.

Javier Agudelo / EL TIEMPO

nas de 78 familias que llegaron a esta población, provenientes de cerca de 10 veredas.

"La situación se puso difícil desde la segunda semana de enero, cuando el Ejército entró con fuerza a la zona y los campesinos salieron de las veredas, huyéndole al conflicto", dijo Manrique.

Saltando matones

De acuerdo con Ramiro, los que salieron tuvieron que ir por los caminos como si estuvieran cruzando un río: de piedra en piedra, debido a que los frentes 9 y 47 de las Farc, que estaban asentados en la zona desde hace dos años, sembraron minas por todos lados.

En lo que va corrido de este año se han presentado tres accidentes con estos artefactos, que dejaron heridos a tres civiles. Durante la operación 'Espartera', cinco soldados han sido mutilados y uno más murió

cuando tropas de la Cuarta Brigada intentaron desactivarlos.

"Se patrulla con cautela porque todos los caminos están llenos de minas. La tropa no ha podido avanzar con la rapidez que se esperaba, pero permanecen en el sitio que van recuperando y se logró desactivar un campo con 60 explosivos", afirmó un vocero de la Cuarta Brigada.

Según datos de la Secretaría de Gobierno de Antioquia, entre diciembre del 2001 y el final del 2003 se presentaron 318 casos de explosiones de estos artefactos, que dejaron un total de 236 víctimas. De ellas, 120 corresponden a civiles y 116 a personal militar.

Las cifras nacionales de víctimas, de acuerdo con el Observatorio de Minas y la ONG Landmine Monitor, pasaron de 261 en el 2001 a 638 en el 2003, un aumento del 145 por ciento.

El año pasado en Antioquia

189 personas quedaron mutiladas y 47 más murieron. En Argelia y Sonsón, los municipios más afectados de ese departamento, ocurrieron 13 y 14 explosiones de este tipo, respectivamente, el año pasado.

Por eso Ramiro teme regresar a su parcela, pese a que en el albergue se están quedando solos debido a que los demás desplazados se han ido para donde familiares o amigos. "Además este sitio es inseguro, está ubicado en las afueras del pueblo y hace un par de días degollaron a pocos metros de aquí a una persona", asegura.

Desde el patio del Hogar Juvenil Campesino, Ramiro observa hacia el sur la ladera de donde proviene. Sabe que su regreso es incierto y que en caso de poder volver tendrá siempre el miedo de que alguno de sus cinco hijos o su esposa caigan en un campo minado.